

“HISPANOAMERICA SERA CUNA DE UNA NUEVA CULTURA”

Declaraciones al Boletín, del ensayista español JUAN LARREA

Uno de los cursos más concurridos y que despertó mayores inquietudes en la reciente Escuela de Invierno, fue el de Juan Larrea, el poeta y ensayista español, acerca de “Rubén Darío y la Nueva Cultura Americana”.

Juan Larrea, quien desde hace muchos años tiene vínculos con Chile, a través de su amistad con Vicente Huidobro, nació en Bilbao en 1895. Es actualmente catedrático en la Universidad de Córdoba, Argentina, y director del Instituto del Nuevo Mundo de esa misma Universidad.

En México fue uno de los fundadores de la prestigiosa revista Cuadernos Americanos. Sus últimos libros son: “La espada de la palma”, y “Razón de ser”, ensayos editados por el Fondo de Cultura Económica, y “César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón” (editado por la Universidad de Córdoba). Prepara: “Corona Incaica”, ensayos, y la edición de dos de sus cursos en la Universidad: “Significado de América en el proceso histórico-teológico de la cultura” y “Formación histórica del Cristianismo a la luz de los descubrimientos recientes”.

Rubén Darío es un gran poeta desconocido, nos dice Juan Larrea. Cree que hasta ahora se le consideró un poeta superficial y frívolo, que se tornaba grave sólo ante el temor a la muerte. Pero nunca se reparó en que era un poeta teleólogo, y preocupado de vaticinar el futuro de América, a través de su propia evolución cultural. Por eso, cuando se quiere establecer cuál puede ser el futuro de la cultura del Nuevo Mundo, es fundamental remitirse a la obra de Darío. Las investigaciones acerca de cuál será la configuración próxima de esta nueva cultura se ha iniciado en el Instituto del Nuevo Mundo, fundado dentro de la Universidad de Córdoba, en fecha reciente. No es una casualidad, nos expresa nuestro entrevistado, que el Instituto haya nacido en dicha Universidad. Recordemos que en Córdoba se produjo la reforma universitaria de 1918, impulsada por un movimiento con una clara visión del futuro cultural. El profesor Larrea piensa que en todas las universidades se debía estudiar especialmente el destino de nuestra cultura, así como se estudia el pasado en algunos Institutos como los de Arqueología — y el presente en otros, como el de Americanistas, en Córdoba. Las universidades, agrega Juan Larrea, tienen en este continente una importante misión en la formación de la conciencia cultural, y en dar una nueva ordenación de valores frente al irracionalismo imperante. Deben acoger las mejores tendencias de renovación del pensamiento, pues son elementos vivos, a diferencia de las Academias —conservadoras por esencia— y en ellas está la juventud.

Cuando se habla del futuro de la cultura hispanoamericana, el profesor Larrea nos explica que las manifestaciones teleológicas son innatas en el ser humano, y que el sentido del futuro es parte del espíritu, así como dentro de la fisiología humana hay partes destinadas a la respiración, la circulación, etc. Pero en el panorama de las culturas que conocemos, sólo en una, la judaica, hubo este sentido del futuro. En las otras, por ejemplo en la irania —a la cual tanto debe la judaica—, la china, o la griega, no existía sentido del futuro ni universalidad.

Según Larrea, Hispanoamérica, será el lugar de nacimiento de una nueva cultura, especialmente diferenciada de las antiguas, con caracteres peculiares y universalidad, pues coincidirá con las demás en sus necesidades fundamentales, e influirá en ellas. Esto será posible porque el continente americano —como en cierto modo el africano— está dotado de una gran fuerza telúrica, y es el continente de la juventud. Se ha roto bruscamente con el pasado indígena —que en lo esencial no sobrevive sino como forma de museo— y aunque de Europa se han traído ideas, ellas se han incorporado de una manera superficial, sin verdadera raigambre. La fuerza del Nuevo Mundo la experimentó personalmente nuestro entrevistado: hace algunos años llegó desde España al Cuzco para realizar trabajos arqueológicos, y reunir una gran colección de antigüedades incaicas. Tras una serie de extrañas experiencias volvió hacia 1930 a Europa, en donde se encontró —nos dice— con un mundo antiguo, del cual ya no se sintió participe.

A veces, se le ha reprochado a América el no haber entregado ningún aporte importante a la cultura universal. A esto, se puede responder que a un niño no se le puede culpar de que aún no sea un gran creador. Precisamente porque en el Nuevo Mundo todo está en formación, se confía en su futuro. Partir de formas rígidas es casi siempre dañino y, por ejemplo, si un escritor para realizar su obra empieza por acatar formas establecidas, sin superarlas o desarrollarlas, hará una labor sin ninguna trascendencia. Sobre el mismo tema, si queremos formar un escultor, no le daremos el modelo de una estatua famosa para que la copie. Para que nazcan nuevos valores lo que se necesita es riqueza de “materia prima”, contar con juventud, fuerza creadora, sentido del futuro. Y esta es, precisamente, la riqueza del Nuevo Mundo, afirma el profesor Larrea.